

Guardia Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 4. } Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. } UN REAL)
LIMA, MARTES 30 DE ENERO DE 1844.

LA GUARDIA NACIONAL.

PROYECTO DE CLAUSURA DE TRIBUNALES.

Ha ocupado mucho al público en la semana anterior, un suceso ruidoso de las Cortes de Justicia, ó, como dirán algunos, del Poder Judicial, por la lamentable costumbre que tenemos en esta materia, de tomar la parte por el todo, así como se cuenta que uno decia: *mi tío el Consejo de Gobierno*, y así como se llaman á sí mismos *la Nación* los cuatro alborotadores que componen el partido constitucional.

El suceso está envuelto en mil tiniéblas, y todo lo que nos ha permitido penetrar la misteriosa mampara de nuestros tribunales es: 1.º que se les dió una buena cuenta por el presupuesto del mes de Octubre, y que la devolvieron; y 2.º que se discutió el proyecto de cerrar los tribunales por el atraso de los sueldos.

Lo primero, es decir la devolución de los sueldos, fué incuestionablemente un desacato á la autoridad ejecutiva que había hecho con las Cortes lo que hace con los demás empleados, esto es, irlos auxiliando como lo permiten las escaseces del Erario; y es tambien un acto de arbitrariedad, porque ofende los derechos de los magistrados que no aprobaron la devolución y que hubieran recibido gustosos la parte que les correspondia; de los que por estar ausentes, no tenían noticia del suceso; y de los relatores, escribanos y porteros que, en este caso, debían haber votado como cualquiera de los vocales, porque no se trataba de resolver una apelación, ó una súplica, ó un recurso de fuerza, sino de disponer de su dinero, cosa que cada hijo de vecino sabe hacer perfectamente sin haber saludado las Pandectas.

Mucho, mucho seria este solo hecho si el segundo proyecto, esto es, el de clausura de los tribunales, no hubiera logrado completamente oscurecerlo. Felizmente no fué mas que proyecto, y no se ajitó sino en las cabezas de muy pocos magistrados, porque encontró fuerte oposición en el seno mismo de las cortes, y porque desde el momento que empezó á difundirse en el pueblo la noticia, la opinion unánime se declaró enérgicamente contra tan temeraria ten-

tativa. Sin embargo, mientras este exótico artefacto trabajaba por crearse luchando con las resistencias que encontraba en el mismo laboratorio, y con la desaprobación que le esperaba fuera de él, los tribunales estuvieron de hecho cerrados cuarenta y ocho horas, y en ese periodo no se consumió un pliego de papel sellado.

Este proyecto tenía todos los caracteres de una revolución, porque revolución no es mas que trastorno del orden: de una revolución ominosa, porque afectaba todas las personas y todos los derechos: de una revolución escandalosa, por la categoría de los autores; y de una revolución altamente ofensiva al amor propio nacional, por el pretexto en que se apoyaba.

Fué obra de muy señaladas personas, repetimos. Es digno de compasión el extravío de sus autores, y es lamentable la necesidad en que se vieron las autoridades civiles de tomar contra ellos una medida rigurosa. Hay un partido armado, estamos en guerra civil; y en crisis como esta, la autoridad tiene forzosamente que ejercer funciones muy desagradables.

Son dignos de compasión sus autores, son dignas de compasión sus inocentes familias, y son dignos de compasión los decididos magistrados á quienes el Director ha confiado la dirección política del Norte, y que han tenido que desempeñar tan ingrato deber, porque en corazones como los suyos, vírgenes de las inmundicias revolucionarias, no puede menos de ser profunda la impresión que dejan providencias de esta especie, cuando la práctica de las persecuciones no ha encallecido el sentimiento. Recaiga la compasión sobre todos estos objetos, y la mas justa alabanza sobre los magistrados que se opusieron al proyecto, y sobre el buen sentido de la población entera que lo ha condenado.

La autoridad ha ejercido su ministerio con las personas: el periodista lo ejerce ahora con la idea, consagrandole algunas reflexiones al proyecto mas feamente extravagante que se puede imaginar.

Una revolución como la proyectada, es un monstruo de desorden vestido y honrado con todos los atributos, con todo el aparato, y con toda la pompa que el orden, el decoro y el respeto consagran á los actos mas grandiosos del régimen administrativo. Una asonada con toga, con sillas de terciopelo, con dosel, con campanilla, con porteros, es un aborto que no

se puede concebir: es una vision de pesadilla que encrespa los nervios: es un capricho que espanta, como el entierro solemne pintado por Victor-Hugo en los crapulosos festines de Lucrecia Borgia: es una profanacion que hace cerrar los ojos, como un borracho engalanado con vestiduras episcopales.

La causa es el atraso de los sueldos. Los tribunales no han tenido en esta época mas que un retardo de tres meses justificado por urjencias bien notorias, y han dado esta campanada contra el Gobierno mas economico y mas escrupuloso en materias financieras que ha tenido la República; y no la dieron en tiempo de Menendez sufriendo iguales ó mayores atrasos, que no podian ser justificables cuando entraron en el Tesoro quinientos mil pesos por los contratos del huano; y no la dieron en tiempo del Jeneral Salaverry, sin embargo de los once meses de ayuno en que los tuvo. Esto no se puede explicar satisfactoriamente.

Se ha ideado la revolucion en dias en que las mentiras de los pocos descontentos hacian creer que el Gobierno Directorial estaba al espirar (¡y que chasco se han llevado!); y esto quiere decir que se elevó á regla de Derecho el proverbio de *á toro muerto gran lanzada*: elevacion que no es por cierto muy honrosa.

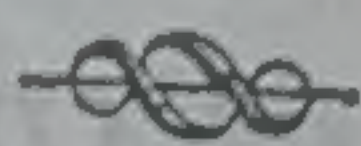
Los jueces estaban ligados por un juramento al Gobierno Directorial, y los malignos han tomado de aquí pretexto para decir que la revolucion no ha tenido mas objeto que subsanar este compromiso á los ojos de Castilla, á quien ya se creia vencedor: conjetura bien desconsoladora á la verdad; y remedio bien imprudentemente prematuro.

¡Los sueldos son el orijen de la intentada clausura! ¡Esto es horrible! No se puede asociar sin repugnancia á las funciones augustas del sacerdote de la justicia la idea del miserable estipendio. Pero, aun pudiendose asociar, el modo que se ha escogido es muy inadecuado. No se debe confundir el ministerio elevado de la corporacion con las necesidades humanas del magistrado. El tribunal es un ser moral que desempeña un oficio augusto, y que rechaza toda idea innoble de carne, de pan, y de dinero. El tribunal juzga sin necesidad de almorzar, de comer, de fumar, ni de vestir. El magistrado, por desgracia, no puede juzgar sin frac, sin chupe y sin cigarros de las mantas. El magistrado, por supuesto, tiene su derecho expedito para encerrarse en su casa, para decir *no juzgo porque no como*, y para dejar el destino á otro que se contente con comer menos aunque juzgue mas (y así con sueldos mal pagados ¿faltaria en un Lima quien pretendiese las vacantes?) Pero trasladar este derecho al tribunal en masa, es desvirtuar su noble institucion: es trastornar todas las ideas y todos los principios: es envilecer las instituciones mas sagradas: es dejar morir un enfermo, porque no tiene para dar cuatro reales al médico: es no decir *mi-tregar á los perros el cadáver de un pobre*, porque no paga los derechos parroquiales: es re-

ducir los cuerpos mas respetables á la condicion no del jeneral que se subleva por el mando supremo, no del oficialillo que se rebela por un ascenso, sino del soldado que se amotina por la peseta.

La Providencia, que sin duda no nos ha abandonado todavia, no quiso que este proyectado recibiera ejecucion. ¡Bendigámosla re-que asomar la cabeza y volvió á esconderse avergonzado. Si se hubiera manifestado todo enterol ¡que confusion! qué verguenza para el ya harto escarnecido Perú! No habria faltado quien se tentara á decirnos:

¿Qué es ya, por Dios, lo que ese pueblo espera, Cuando hasta la Justicia es bochinchera?



EL DIA DEL JUICIO.

II.

Considero ya á mis lectores tan instruidos como yo mismo del objeto que me propongo en este artículo. Han debido comprender que la primera dilijencia de los constitucionales luego que entraron á la Ciudad de los Reyes, y despues de haber exonerado á las arcas públicas de la molesta carga que llevaban, para recompensar con ella á los *viejos servidores de la patria* los grandes y desinteresados sacrificios hechos durante la campaña restauradora, seria encargarse de satisfacer á la vindicta pública de las ofensas hechas á la majestad de la constitucion de Huancayo por la *turba-multa* de los Directoriales. Tratábase nada menos que de juzgar una gran causa, un partido respetable, puesto que eran la causa nacional y el partido de los hombres sensatos. Mas observando el juez supremo que de extirpar á todos los comprometidos habria de reducir inmensamente la poblacion de este pais desgraciado con manifiesto perjuicio del nuevo gobierno, determinó en su alta y nunca bien ponderada magnanimidad, favorecer con un indulto á la mayoría de los sindicados, en el cual no se comprendia sin embargo la conservacion del destino que acaso ocuparan, ya que todos los empleos se hallaban reservados para remunerar á los fieles y dignos defensores de la constitucion.

Versábase pues el gran juicio únicamente sobre aquellos individuos á quien por su mayor injerencia, actividad y servicios en la causa vencida, se reputaban como los autores, ó principales cómplices y auxiliadores en la obra de la usurpacion, que era el nombre que le daban. Sentado el juez supremo bajo de solio en el salón principal de palacio, rodeábalo innumerables satélites, instrumentos suyos, que con el título de ayudantes, jenerales, jefes de E. M. y otros varios, se ocupaban afanosamente en adular á su jeneral en jefe, á quien ya empezaban muchos á saludar con el dictado de Gran Mariscal. Dispónese á comenzar el acto de mas

estricta justicia
saludables efe
sidir. Impar
q'no es precis
ciar, sino de
de esposas, h
decidir su su
guiente el ju
que decia, y
dado la con
podido infu
cion favorab
especiosas, p
ducta, ó por
suelen reci
desde luego
lo que para
yo que tem
pular, de es
sotros por
tares por
pero es ci
grande el
las defensa
pechara q
sentia mu
cion.

Pobre
quiera, si
brozas de
moje plu
la escuela
les que l
que de v
alcalde d
nos vecin
los fios d
el rigor
cia de l
delicada
para ba
tunado
lijera ic
sueños,
mento l
de que
triste r

imponer
cielo h
acaba
cion, á
insubsi
el pueb
Atrevi
públic
la ind
tades
tucion
tiva, y
de es
Sin en
de qu
"cuélg
nar la
do sus

estricta justicia, de mayor patriotismo, y de mas saludables efectos que aguardara en su vida pre-sidir. Imparte sus órdenes, no de comparendo, sino de precisa diligencia en su manera de enjuiciar, sino de prision incomunicada, de grillos y de esposas, hasta la nueva órden que habia de decidir su suerte. No se proponia de consiguiente el judgador oír alegatos y defensas, por-que decia, y decia bien, que esto hubiera retardado la condenacion, y lo que es peor, hubiera podido infundir en el auditorio alguna preven-cion favorable á los reos, que por sus razones especiosas, por la memoria de su intachable con-ducta, ó por cualquiera otra simpleza de las que suelen recibir bien los auditorios, se hallarian desde luego en una situacion mas ventajosa de lo que para el fin de S. E. conviniera. No sé yo que temiese precisamente una revolucion po-pular, de esas que nunca se han visto entre no-sotros por el endose implicito hecho á los mili-tares por las masas de tan incómodo negocio; pero es cierto que se tomaba un cuidado tan grande el autócrata constitucional en impedir las defensas de los reos, que no faltó quien sos-pechara que apesar de sus pactos diabólicos se sentia muy trabajado por el miedo de una reac-cion.

Pobre de mí metido á novelista, y no como quiera, sino hondeando en las cavernas tene-brosas del foro: yo, infeliz palurdo, que nunca mojé pluma sino para escribir mis planas en la escuela, ni supe de otras cuestiones judicia-les que las demandas de menor cuantía, en que de vez en cuando me ví enrolado ante el alcalde de mi barrio, por la petulancia de algu-nos vecinos que me negaban moratorias por los fíos que me hicieran. A tanto nos conduce el rigor de los tiempos y la excesiva induljen-cia de los lectores; aquel lanzándonos en tan delicada especulacion, y esta dándonos arroj-o para bautizarnos de escritores. Empero afor-tunado seré con todo eso, si llego á dar una lijera idea del drama terrible que yo ví en sueños, y del cual quise apartar por un mo-mento la vista de mis benévolos lectores, á fin de que cobrasen nuevas fuerzas para oír la triste narracion del juicio inquisitorial.

—Ellos lo han querido, pronunció con voz imponente el protagonista de la escena. El cielo ha querido castigar por esta mano que acaba de restaurar nuestra sagrada constitu-cion, á los usurpadores que osaron declararla insubsistente, apoyados en que la rechazaba el pueblo, y en que de hecho carecia de vigor. Atreviéronse á emprender la obra de la felicidad pública excluyendo á los antiguos soldados de la independencian, á los guardianes de las liber-tades patrias, á los fieles adictos á la constitu-cion jurada. Que penen pues su loca tenta-tiva, y que el fallo severo que les espera sirva de escarmiento y de leccion para lo futuro. Sin embargo de que el caso es bien sencillo, y de que apenas ha lugar á otro auto que el de "cuélguese á los inicuos usurpadores," deseo lle-nar las fórmulas nombrando un asesor, y oyen-do sus consejos. Doctor N. reclamo vuestra

ayuda en el proceso verbal que sigo contra los titulados directoriales.

—Excelentísimo Señor, siempre á las órde-nes de V. E., y mas cuando se trata de servir á la causa de la constitucion y de la libertad: V. E. dispondrá por tanto de mis pequeños co-nocimientos.

—Y bien, para acabar esto pronto ¿qué partido ha de seguirse?

—Señor, en un dia tan clásico para el Perú, y juzgando el atentado mas escandaloso de que hace mencion su historia, considero que el ca-mino mas corto y sencillo consiste en oír la voz fiscal de cuantos hayan sufrido algun per-juicio de resultas de la usurpacion. El asunto no da espera, y en semejantes casos se instruye un juicio sumarísimo sin audiencia de la parte contraria, que por otro lado es innecesaria en los delitos notorios como el presente. Sobre la acusacion recaerá pues la sentencia, que debe ejecutarse *incontinenti*, dejando su derecho á salvo á los interesados.

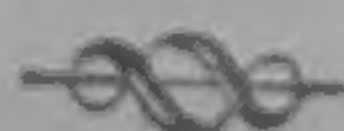
—Suscribo ese dictámen, y en consecuen-cia todo el que se sienta agraviado por los usur-padores de Enero, tiene la palabra para acu-sarlos.

¿Eso dijiste? Cien voces se levantáron in-mediatamente y á la vez. Una indisponia á un empleado, y pedia su destino; otra calumniaba al que ocupaba una plaza anteriormente ser-vida por el orador, y exijia su restitution á ella. Quién pregonaba contra la supresion de la Buena Muerte y el establecimiento del Colejio Militar; quién censuraba la rigurosidad en fianzas y manejo de la Hacienda. Aquello se volvió un galpon de negros sin capataz. Pero los que metian mas bulla, y los que por su nú-mero y comunidad de intereses organizaban una grita mas sostenida y estensa, eran ¿quienes serian? visto está que los reformados: por esta razon, y por otra que luego sabremos, fueron tambien los primeros atendidos.

Pesóle á S. E. haber autorizado aquella acusacion universal: tan espantoso fué el desór-den y bullicio que se siguió á la imprudente medida. Revócala en el acto, interponiendo su voz tronadora entre las infinitas destempladas que por todos los ángulos sonaban. Un silen-cio jeneral se succede. Don Ramon hace ver en cortos términos que aquel arbitrio era impracticable, y resuélvese á cortar y rajar sin previa demanda formalizada, que para eso, de-cia, representaba plenamente al pueblo, y tenia en sus manos la suma de todos los poderes. Pronuncia pues por sí y ante sí su fallo tre-mendo. Los mas comprometidos de entre los directoriales son condenados á graves penas. Llevó á puro y debido efecto aquella célebre carta dirigida al Señor Jeneral Vivanco, en don-de amenazaba de muerte al expresado y su fa-milia, á sus cómplices, y á las familias de sus cómplices. ¡Qué horror! velemos esta esce-na del drama..... Muchos adictos fue-ron despachados á formar una colonia en las islas de Chincha, y solo conservaron su ab-soluta libertad, incluyendo la de sus destinos.

y exceptuando la de quejarse, aquellos partidarios que por su carácter ó por otras circunstancias no inspiraban temores ó no despertaban venganzas.

Procediendo á la restauracion constitucional, dispuso por artículo primero la reinstalacion en sus grados, fueros y pensiones á todos los reformados, borrando á su turno de la lista militar á cuantos jefes y oficiales habian servido con fidelidad al Director. Formóse por lo tanto un nuevo ejército muy distinto del ejército directorial, y con el que esperaba S. E. sostener su Gobierno. Pasa luego á la línea de los empleos civiles, y repártelos discrecionalmente, dejando nueve resentidos por cada provision, con motivo de haber diez pretendientes para cada plaza. Con un decreto jeneral restituye en seguida todas las cosas reformadas por la administracion Directorial á su pristino estado. Dispónese á dejar el dosel para entregarse á las fiestas y diversiones que ya se preparaban á fin de celebrar tan fausto acontecimiento. Pero un rumor lejano vino á llamar en esto la atencion jeneral. Crece el zumbido semejando una tormenta: lo es en efecto; una tormenta revolucionaria acaba de romper. Los burlados en sus esperanzas, los restos del partido vencido, los jefes rivales de D. Ramon, que vénlo alzado con el santo y la limosna, los subalternos á quienes estos prometen ascensos, en fin, qué sé yo cuantas clases de jentes que una hora antes nadie hubiera creído sino partes de un todo, ó sometidas al caudillo que triunfó, se levantan como olas de mar proceloso. La revolucion estaba consumada, y mientras yo contemplaba angustiado los horrores que iban á repetirse á lo infinito, un brazo que se dejó caer sobre mi cara, despiértame, y le digo: bendito seas que me has librado de una horrible pesadilla.—*Tristicio.*



VINDICACION.

Se nos asegura que algunas personas han recibido mal aquella frase de nuestro artículo *Lo mismo de otra manera*, que se refiere á la batalla de Ayacucho. Sepan, pues, que no hemos escrito la palabra *descamisados* sino en su sentido propio y literal, esto es, de hombres desnudos, pobres, débiles; y que quisimos hacer á nuestras tropas el honor que se merecian, y que depende de haber vencido, con circunstancias desventajosas, al florido ejército español. Mal podíamos dirigir un sarcasmo antipatriótico á personas que son muy acreedoras á la gratitud nacional, y entre

las cuales se encuentra nuestro Director.



NOTICIAS DEL "VAPOR."

Tenemos noticias del Ejército que manda S. E. el Director que alcanzan al 26, fecha de la última comunicacion del Señor Ministro de Guerra, que por motivo de su salud, se hallaba adelantado de la vanguardia ácia Nasca en Guachaca. Trata S. E. de acelerar su reunion con las fuerzas que han llegado ya y las que deben de llegar á Pisco, y con este fin se acerca á Nasca. La provincia de La-Canas ha presentado un batallon de voluntarios que ya se halla en servicio activo. Cangallo se halla armado en favor de la causa Directorial, y los morochucos se proponen hostilizar vigorosamente á Castilla cuando se acerque.

Los *constitucionales* estaban negociando con el Gobierno de Bolivia la entrega de D. Andres Santa-Cruz. Habian ofrecido venderlo, para que se fuese al extranjero, por 500 fusiles y cuarenta mil tiros, pero aun no se habia designado con firmeza el lugar de la *tradicion*, y se vacilaba entre Cobija é Iquique: los *traditores* estaban por el último punto. Era noticia muy vulgar en Arequipa que los dichos constitucionales habian intentado llevarse consigo de Moquegua á D. Andres, y que este pueblo habia resistido la conduccion. Consta finalmente que los enemigos sitiados en el Cuzco no andan muy afortunados, y que Nieto y Castilla siguen de cuernos. Con el objeto de ponerlos en paz se habia levantado en Tacna un tercer partido en favor de D. Antonio Gutierrez de La-Fuente. Todo esto es oro en polvo para nuestra causa.

Contra Santa Cruz

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.



Col. F
437
35

G

(NUM. 5.)

LA G

NU

Ingra
lo habian
Más que
á los com
critor.
al cabo,
le es que
estoy m
siones: m
han ahor
del ofic
bir en d
y pesan
Hoy v.
pluma;
ne sus
tras qu
modo (l
que no

le cuad

que as
otra c
de alg

mas
Mas g
tion d
una d
lengu

tiemp
asunt
muer
que
tituci
ria in
mas

co, o
fusil

part